

MARTIN SAGRERA

Sexólogo

**De «S» a «X»: La obscena censura**

La primera medida que ha tomado la flamante dueña oficial de nuestra cinematografía es establecer una nueva clasificación para las películas llamadas pornográficas. Pero el cambio de la «S» por la «X» no es sino una metáfora de la política censora y carga del nuevo Gobierno, que atenta contra algo tan íntimo como la libertad individual.

El recién estrenado Gobierno de Felipe González parece dispuesto a imponer el plan trazado por UCD, pero que ésta no se atreviera a llevar a la práctica: restablecer la censura cinematográfica. Se suprimiría la calificación «S», absolviendo a las películas de violencia y relegando a un infierno las pornográficas, que estarían sólo al alcance de los demás ingresos y más «urbanizados». No puede ser más... gráfica la nueva marca de la censura: una tachadura, una X, un aspa, una cruz de San Andrés que exhibe las vergüenzas de nuestra mutilada sexualidad... y libertad.

Antes se llamaban despreciativamente «libertinos» a los que propugnaban la libertad económica, política y sexual; conseguidas en apariencia la primera, con el liberalismo económico, y la segunda con la democracia parlamentaria, el intento por reprimirlas todas suele comenzar por la más débil, menos reconocida y asentada: la libertad sexual. Los reaccionarios de todo tipo montan campañas contra los «libertinos» que la defienden. En la misma España, se justificó la rebelión franquista como una lucha contra la pornografía, anti-concepción, etcétera. De ahí que todo amigo de la libertad, todo verdadero demócrata, deba defender cualquiera de las libertades, «aunque» sean sexuales: si se permite que se castre la libertad sexual, las demás no durarán mucho. Ya Tocqueville decía que en la libertad de expresión «no hay términos medios: si se empieza a restringir, se acaba bajo los pies de un déspot».

**El tabú**

Insistamos en ellos, porque muchos españoles y su Gobierno parecen estar contra toda censura... siempre que no se trata de algo realmente inmoral es decir, sexual. Ahí todavía estamos en el terreno de lo absoluto, sagrado, separado, tabú, en que no rigen, pues, ni las reglas democráticas. Mal asunto para la misma democracia, pues que lo sexual, como la libido, lo abarca todo, según decía Freud, que fue a su vez censurado por su indecencia, como Darwin y otros científicos, y como los movimientos políticos —del liberalismo al comunismo— y sociales —de la eugenesia al feminismo—. «La acusación de obscenidad suele ser utilizada para cubrir otras causas (ajenas a las sexuales) que el censor rechaza: toda clase de teorías políticas, filosóficas, sociales, médicas, religiosas y



¿Abolir la censura? ¡Hasta ahí podríamos llegar!

raciales han sido condenadas en una u otra época como obscenas» (A. Ellis).

Por supuesto, también fue rechazado en distintas épocas por obsceno el arte no europeo, el grecorromano, renacentista, Goya, Gauguin, Picasso, etcétera, como fueron prohibidos casi todos los grandes literatos y, hasta hace muy poco en España, muchos grandes cineastas. El maniqueísmo distingue, en efecto, lo artístico de lo erótico; cuando ya se valora este último, lo erótico de lo pornográfico; después distinguirá el porno «blando» del «duro». El cambio es muy rápido. Hace poco, Gebhard definía lo pornográfico como «lo deliberadamente diseñado para producir una fuerte excitación sexual», añadiendo el «fuerte» a la definición antes admitida. Hoy, Sagarín debe añadir «de un modo socialmente inaceptable», porque ya se admite que sea fuerte en ocasiones. Las distinciones son arbitrarias, incomensurables, no substantivas, porque, en realidad, «lo erótico es lo del rico; lo pornográfico, lo del pobre» (Berlanga); o «lo erótico es lo que me excita a mí; lo pornográfico, lo que te excita a ti» (E. Willis).

Aparte de otras justificaciones partidistas y, en cuanto tales, descalificadas en una sociedad democrática como motivo para una represión oficial, se ha argumentado para coartar la pornografía y la sexualidad en general el «peligro moral» de transgresiones sexuales. Pero las comisiones oficiales establecidas por los Gobiernos de Estados Unidos, Francia, etcétera, después de amplios estudios, incluso experimentales (Universidades de Carolina del Norte y Hamburgo), llegaron a la conclusión unánime de que con la pornografía no sólo no crece desordenada e incontrolablemente la actividad

sexual, sino que ella constituye un desahogo bastante satisfactorio e inócua de la misma. Lo mismo muestra la experiencia mundial de los campos nudistas, que hemos descrito en «El descubrimiento del hombre». Y la prueba de fuego, la despenalización de hecho de la pornografía en diversos países, ha llevado a un muy notable descenso en el número de delitos sexuales en Dinamarca, Suecia y Francia. Y lo mismo ha ocurrido en España, desde 1975, con el «destape».

**Educación**

Se comprende, pues, que con un material histórico, clínico y estadístico de extrema solidez, los más prestigiosos sexólogos recomienden la pornografía como método de educación sexual. Así, en Francia, Meignan; en Estados Unidos, tanto Masters y Johnson como Money, y Vrewer explica cómo en 20 hospitales ingleses las películas pornográficas, hipócritamente confiscadas en las aduanas, son utilizadas con resultados terapéuticos positivos.

Por eso, en España, Castilla del Pino deseaba, en 1977, que hubiera todavía diez veces más revistas de destape, para acelerar la desrepresión sexual. Esto nos es urgente no sólo para que siga disminuyendo nuestra criminalidad sexual, sino porque nuestras encuestas y otras (como la de la Universidad de Heidelberg) han mostrado la relación entre la represión sexual y el fanatismo y extremismo político (de derechas e izquierdas), y en un país en que esos extremos golpean y matan parecería, pues, muy necesario fomentar y subvencionar mucho el cine pornográfico, como ya propusiera el sueco Ullerstam.

Pero, por desgracia, aquí no estamos, ni de lejos, en

la socialdemocracia sueca, en donde la TV proyecta pornografía, pero veta un Pato Donald que se divierte asustando o torturando a animales más pequeños, ya que se ha demostrado que presentar la violencia conduce a la violencia. En España se va a seguir permitiendo y estimulando el recrear morbosamente escenas detalladas e interminables de violencia y sadismo (aunque sea para denunciar a los «malos», como en «El crimen de Cuenca», de la actual directora de Cinematografía); pero se penalizarán las escenas de amor y placer que hacen, por el contrario, disminuir la criminalidad. «¡Pobre país en el que los instrumentos de la generación pasan por ignominiosos, y los de destrucción por honorables», decía el «espadachín» francés Bergerac... ¿Cómo quejarnos después de ir formando, con esta política, una nación de criminales asexuados? (S. Wilson).

**Antidemocracia**

En efecto: esa censura nos será particularmente dañina, porque, por ser más débil nuestra democracia, tenderá todavía más que otras a extenderse a otros campos, y porque, por ser censura sexual, impedirá nuestro desahogo y desarrollo en este campo, en donde nuestra miseria llega, como vemos, más al crimen que en otras partes. Crear una censura requiere formar una gran fuerza de inquisidores, a cuya cabeza se ponen quienes creen deber saber más que los demás, y quienes creen que el contacto constante con lo pornográfico no les corromperá como a los demás, y con razón, pues ya están desequilibrados, hasta el punto de tener que disfrazar sus necesidades sexuales con la «noble excusa» sádica de reprimir la sexualidad de los demás.

No: si las películas pornográficas son malas —y muchas lo son, como producto de una sociedad eróticamente tan deficiente—, reivindicamos el derecho a no ir a verlas, pero no que nos impidan la entrada unos siniestros reprimidos, para quienes todo es sucio, como «todo es limpio para los limpios». Pero esos censores no son en el fondo sino instrumento de todos los que viven de la explotación y de la violencia (incluso para condenarla y reprimirla), que quieren mantener esta sociedad que haga la guerra y no el amor, la lucha por la vida y no la cooperación, el duro trabajo y no el placer creador.